



Con los misioneros renace la alegría

Si la alegría del Evangelio transforma el corazón y la vida entera de aquellos que se encuentran con Jesucristo, sin ninguna duda, los misioneros, que son unos cristianos más como los otros, son aquellos que, habiendo recibido el don de la vocación a la misión, hacen renacer la alegría allí donde se encuentran, porque son Evangelio de Dios.

¡Como nos enseñan los misioneros! ¡como debemos agradecerles el don de su vocación! ¡con qué gozo hemos vivido la jornada diocesana del encuentro con nuestros misioneros en la parroquia de Oimbra! ¡allí estaban un obispo misionero, Mons. Parrilla y el P. Adolfo, que a los pocos meses ha sido nombrado obispo de un territorio de misión en Brasil, los dos hijos de esta tierra!

Los misioneros son la vanguardia de nuestra Iglesia que, en ocasiones, se siente enrocada en sus problemas y se sitúa en retirada. Sin embargo, hoy se nos pide salir de nosotros mismos, de nuestros grupos y parroquias y llegar a los que se han alejado porque sufrieron un desencanto en su camino de fe; a los que han abandonado la Iglesia porque con nuestro comportamiento, falta de coherencia, y de una adecuada relación entre la fe y nuestra existencia cotidiana, se han sentido decepcionados y, a veces, engañados ¡Esta es hoy la misión a la que nos invita la Iglesia! Pero no podemos descuidarnos porque la Iglesia va más allá de esas fronteras marcadas por el horizonte de nuestros problemas.

En nuestra Iglesia, que peregrina por estas nobles tierras que han recibido el Evangelio en los primeros siglos de su expansión por la antiquísima *Gallaeciae*, se nos invita a un proyecto que quiere convertirse en una nueva tarea evangelizadora. **Ourense en misión** ha nacido como una respuesta que, a la luz de las propuestas que se nos ofrecen en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, queremos llevar a cabo en

nuestra Diócesis. Es un reto que tenemos por delante, pero con la ayuda de Dios y de su Santa Madre, en este Año mariano convocado en nuestra Iglesia particular, estamos seguros de poder llevarlo a cabo.

Aquí, o allende los confines de nuestra Diócesis, los misioneros que han nacido en nuestras tierras están invitados, como siempre ¡y sé que siempre lo hacen! a ayudarnos en esta nueva tarea. La Iglesia no tiene límites. Hace años, un gran número de hijos e hijas de este pueblo, con la alegría de la vocación vivida y compartida, se han puesto en “salida” y llegaron a los más distantes lugares de la tierra. Allí son parte, no pequeña, de esta Iglesia y, con su fidelidad, siempre son para todos un referente perenne de la vitalidad de nuestra Iglesia particular. Si ayer, la fecundidad vocacional misionera era muy grande en nuestra Diócesis y con el ardor de la juventud les llevaba a otros lugares, hoy necesitamos que nos ayuden desde allá a que nos comprometamos en esta nueva tarea en el seno de esta vieja Iglesia que tenemos que renovar.

El Santo Padre nos recuerda que son muchas las gentes que no conocen a Jesucristo y que hoy como ayer sigue siendo imprescindible la misión *ad gentes*; no podemos olvidar que por ser hijos de la Iglesia estamos llamados a participar en la misión, porque la Iglesia es misionera por naturaleza. Por otra parte, nuestras necesidades materiales, nuestras pobrezas estructurales y, sobre todo, los insuficientes recursos humanos que estamos experimentando no pueden replegarnos en nuestros propios problemas. Los obispos, nos dice el papa Francisco, somos los principales responsables del anuncio del Reino de Jesucristo, tenemos la tarea de promover la unidad de la Iglesia y no olvidar el compromiso misionero, teniendo en cuenta que la alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en la preocupación de anunciarlo hasta en los confines del mundo, como en una salida constante hacia las periferias de la propia Diócesis donde hay muchas personas pobres a la espera de que se les anuncie la alegre noticia del Evangelio, porque también aquí encontramos mucha gente que no se ha encontrado con Jesús.

Nuestra Iglesia ourensana siempre ha sido generosa en vocaciones, tanto al ministerio sacerdotal como a la vida religiosa, misionera y monástica. Sigue siendo generosa en su ayuda material y en colaboraciones temporales puntuales con algunos territorios de misión; pero en los últimos años ha experimentado un bajón considerable en alguno de estos aspectos.

¡Tenemos que saber reaccionar y no dejarnos atrapar por nuestros propios problemas, aunque estos sean graves! Ponernos en salida misionera significa abrirnos a la conversión personal como camino previo para convertirnos en esos auténticos discípulos misioneros que nuestra Iglesia, y muchos de nuestros contemporáneos, hoy están necesitando.

El Año mariano que estamos iniciando en nuestra Diócesis debe suponer para todos un nuevo renacer, de tal modo que la *Jornada Mundial de las Misiones de este año 2014*, bajo el lema: ***Renace la alegría #Yosoydomund***, debe convertirse en una fuerte sacudida a nuestra existencia para que nos abramos a la misión con María, y al estilo de María, la madre de Jesús *¡causa de nuestra alegría!*

+ *J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense*